

REFRIEGA

ADMIRABLE QUE EL MARQUES DE VILLA REAL GE- NERAL DE LA ARMADA DE LA CORONA DE Portugal, tuuo con catorze Naos de Olandeses en el cabo de Gel, donde le desbaratò les diez, y las quatro captiuò.

Y despues don Fadrique de Toledo los en-
contrò, y dio fin de los demas.

Y assi mismo del sucesso que tuuieron en el socorro del Brasil.
Impreso con licencia, Año de 1626.



Despues de auer salido

el Conde de Mansfelt, tan desbaratado de la Refruega que tuuo con el Marquès de Espinola, acabo de auer gastado tanto tiempo en fundar quimeras, o torres de viento, en cercos, represas, preuenciones, y socorros, assi en fauor de la Ciudad de Breda, como en la libertad de otras muchas Villas, Castillos y fortalezas, que las Prouincias Catholicas, y obedientes a esta
Corona

1626

Corona de España poseen, ha venido por su mal a recuperar el premio de sus trabajos y perdidas, a la muy fuerte Ciudad de Vnquerque, donde despues de auerse fortificado de gente, y ayudado de del fauor y socorro de los Principes de su vando, juntò doze mil hombres en la Ciudad de Pienua, dõ de se embarcò en catorze naos con vna parte de la Infanteria, porque la otra parte la echò en tierra, que serian quatro mil hõmbres, y dos mil de a cavallo. Su intento de el enemigo era passar por Calès, donde juntandose con otro Principe, venir sobre España, y dar en algun puerto nuestro (como despues lo confignio) aunque le sucedio al contrario de lo que pensò.

¶ Y boluendo a la caualleria que dexò en tierra, le dio orden que se hizessen alli fuertes mientras les auisaua de España, o embiava por ellos, dexandoles bastimento para mas de quatro meses, y assi se fue del puerto, y antes que llegasse a Calès, descubrio seys Naos de Vnquerque, y fue siguiendolas desde las cinco de la mañana Lunes, hasta Martes a las dos de la tarde que se contaron veynte y seys de Enero. Y auiendo reconocido ser enemigos, se hizieron que yua la buelta de España, y los collarios les yua en su seguimiento, y viendo no podian darles alcance, se fueron la buelta del Cabo de Gel, y en vna encenada que haze el cabo, se ancoraron y echaron gente en tierra, y se estuuieron alli aguardando a los mismos nauios, que auian corrido antes, los quales huyendo dellos encontra ron la Armada de Pertugal, de que yua por General el Marqués de Villa Real, Duque de Camiña, tan temido en la Berberia, y Governador de Ceuta. El qual auiendo sabido como los catorze Nauios Olandeses estauan en el cabo de Gel, fue embuscado dellos, y los descubrio alli, y ellos viendo nuestra Armada, se pusieron en orden de pelear, porque entendieron ser las seys Naos que auian corrido. Nuestro buen Marqués hizo q sus Naos se pusiesen en orden, y los enuistieron tan valerosamente, que les desbarataron la mejor Nao que en su esquadra venia, y le fueron acañoneando de fuerte, que en menos de vna hora le auian cauiado dos Naos, la vna dellas se rindio, porque el Capitan se lo auian muerto de vn balazo que de nuestra Capitana le tiraron, y otros seys soldados que estauan en la popa, y la otra porque con vna pieça enramada le lleuaron todo el corredor, y le desgouernaron el Timon. Y viendo los Olandeses que nuestra Armada le yua acosando, se pusieron mar en traues, y se hizieron fuertes con las proas a nuestras Naos, defendiendose lo mejor que pudieron (aunque les valio poco) porq nuestra Armada yua muy abafecida de buena artilleria de bronze, y las mas que ellos trayan eran de hyerro colado, que mientras le dauan nuestras Naos dos y tres cargas de artilleria, no podian ellos dar vna por el calor que el hyerro recibe.

¶ Quando los enemigos vieron que sus Nauios se los yua desbaratando, pusieron fuego a vn Patache fuyo, y lo echaron házia nuestra Armada, entendiendo con aquella traça quemarnos alguna Nao, mas permitio Dios nuestro Señor, que es quien nos ampara, que con la misma corriete del agua se desuaron de nuestra Armada. Lo qual visto por los enemigos, se pusieron en huyda, y al doblar el Cabo se quedaron otras dos Naos, que nuestra Almirante les dio alcance, en las quales se cauiò vn Olandes que era gran collario, y auia viuido en Cadiz muchos años con tienda de merader, aquí despues se dio tormento, y confesò lo que adelante dire. Nuestros Nauios fueron siguiendo los fuyos, y por ser ya cerrada la noche se escaparon, lleuando

LE
3
15

nando mas de mil soldados muertos, y otros tantos marineros, y porque no se apartasen nuestras Naos vnas de otras, y el estar aguardando diez Naos de Lisboa, no las fueron siguiendo. Despues se supo de cierto, que los en-contró dō Fadrique de Toledo, y los acabó de desbaratar. Al mercader más dō el General traer a nuestra Capitana, y le dixo, le dixesse la verdad, que las Naos eran aquellas, y que intento traian, y a donde yuán: a lo qual respondió. Que auiedo salido de Cadiz, por vn vándō que su Magestad auia mandado echar, en que todos los Olandeses se saliesen de España, se fue a Olanda, donde el y otros auian armado diez y seys Naos, y quatro pataches, y que dellas yuán allí las catorze, y que las demás andauan en la costa de Li-ma, y que agora determinauan passar al Rio de Janeyro, para desde allí aguar-dar las Naos que andauan en la costa del Brasil, y que auian sabido por vn cierto auiso de secreto, que auian tenido en Olanda, como el Governador de Pernambuco, le auia muerto ochocientos hombres de los que estauan en la Baia, le yuán a llevar forro a los que se auian escapado por tierra, a vn puerto que llaman la Graciosa, y que el puerto que auian entrado en el Bra-sil, lo dexaron por auiso que tuuieron del Armada que el Rey de España em-biava contra ellos, y que los ochocientos hombres que el Governador de Pernambuco le mató, fue quando dexaron la misma Baia, y que marchando por tierra los Olandeses, en vna emboscada, le salieron quinientos soldados Portugueses, entre los quales auia muchos Frayles, y Clerigos, y el mismo Obispo en persona salio entre ellos. Dixo mas, que en Olanda, y Zelanda, no auia mercader, piloto, ni marinero que quisiese armar Naos para la In-dia Oriental, porque desde el año 1620. demas de quarenta baxeles que auia ydo, todos los mas auia perecido, los vnos les auia tomado Portugueses, y otros se auian hundido al passar el Cabo de Buenesperaça, y que la mar por allí era muy gruesa, y la causa de andar en las Indias Occidentales, era por fer de menos costa el mantenimiento. Así mandó el General que el Olandes fuesse puesto a buen recaudo hasta boluer a Lisboa, y ver lo que su Magestad mandaua, y a los Nauios mandó passasse gente nuestra, y los que estauan de-tro metiesen en el Almiranta presos.

¶ Salieron heridos nueue soldados nuestros, y entre ellos Manuel de So-fa, soldado de quarenta años de seruiçios en la fortaleza de Diu, a quien el General prometio hazer que su Magestad le premie. Esperasse en Dios nue-stro Señor dara prosperas victorias a nuestro Catholico Rey, pues su inten-to es defender la diuina Fee de nuestro Señor.

¶ Su Magestad ha mandado, que en todos los puertos y presidios de Por-tugal aya especial cuydado: y que todos los que tuuieren de doze años ar-riba, anden en cuerpo, con su espada ceñida, y que esto se execute con to-dō rigor. Y que ningun vezino esté sin arcabuz, o mosquete en su casa, y los Caballeros tengan a ocho cauallos o mas, con todos sus adereços de guerra (esto a Mayorazgos) para que socorran y los presten a Caualleros pobres en las ocasiones. Y esto se ha mandado por arbitrio muy aprouado en España.

Fin de la refriega.

AVISOS DE ITALIA

delas victorias que han tenido cōtra el Turco, los Reyes de Polonia, y Vngria. Tambien se auisa de la victoria q an tenido las galeras de Napoles contra Nauios, cofarios de Turcos.

COMO es, y ha sido siempre la Ciudad de Roma Mapa y ca- beca de las otras Ciudades del mundo, y es razon la mas il- lustre y noble, no tengo para que en esta cōtta relaciō hazer prouea de su nobleza, pues son tantos los escritos que lo abe- nan y engrandecen, y que no hazen al proposito de lo que en esta relacion se yrā tratando: Lo que digo es, que como esta Ciudad estā tā circunuecina a Cōstantinopla, que es tan ordinaria saberse en Roma los su- cesos de aquella Ciudad, como lo es en esta de Madrid, y assi digo, que se han sabido por cosa cierta, que han sido los sucesos del Turco que ha teni- do este año pasado de 1624. tan contrarios a su desseo, quanto de gusto y ale- gria para los Catholicos.

Tienen de costumbre los Emperadores de Cōstantinopla, que passa- dos los primeros dos años de su coronacion, y puestas las cosas de su gouier- no en orden, la primera jornada y viage que haze es a visitar el sepulcro de su fallo profeta Mahoma, que estā en la Ciudad de Almedina, distante de Cō- stantinopla cosa de ochenta leguas a la parte de Levante, y este viage es tā celebre para ellos, que le siguen en su acompañamiento todos los Principes y señores Turcos, que al presente se hallan en Cōstantinopla, en que le si- guieron mas de veynte mil personas, que es para ellos romeria de gran de- uocion, y en que les parece alcançan absolucion general, y perdon de cula- pas, y el vltimo dia que caminan, assi el gran Turco (que es a quien mas le obliga) como los demas, caminayan a pie y descalços. Llegado pues a la Ciu- dad de Almedina (dexo el recibimiento que le hizieron, por no alargarme) llevaron al gran señor, (que assi es su ordinario llamarle al gran Turco) a la mezquita, que por ser capaz, cupieron en ella mas de seys mil personas, que fueron los señores, y llegados al Turco, y estando en lo mejor de su ceremo- nia y zala, se vino abaxo toda vna naue del cuerpo de la mezquita, en que cogio de baxo mas de dos mil personas de las nobles, y que no parecio pelo, ni hueso dellos. Y vista esta desgracia por el Turco, sin mas aguardar vn punto, sifio de la mezquita, y aun dela Ciudad, y se alojō en el campo en tie- po rigoroso de invierno, pareciendole se auia de hundir la Ciudad con la demas gente que le quedaua.

No parō aqui su aduersa fortuna, antes le siguió de manera, q antes de llegar a Cōstantinopla, dio en ellos el exercito de el Rey de Vngria, que te- niendo noticia de su venida por tierras y marinas bien cerca de sus terminos a bien poca costa, aunque venia bien guarnecido de gente, le mataron mas de ocho mil personas, y ochocientos Genizaros, y le cogieron muchos baga- jes, que lleuaua cargados de presentes que le auian dado: y assi entrō en su tierra maldiziendo su fortuna, y la mala suerte que en todo auia tenido.

Fin de los auisos.